

CARTA A DON QUIJOTE

Noble caballero: le escribo desde el futuro de tu tiempo, cerca ya el final del Siglo XX.-Y me -- permito molestar tu atención y distraerte de tus nunca igualadas aventuras y empresas, con el ruego de - que vengas a esta época. Sé, caballero, que esta propo- sición puede parecer, o tal vez lo sea, una locura; pero también sé que tú no la considerarás así. Tu ingenio y tu voluntad son más fuertes que la realidad , y si fueron capaces de transformar sucias posadas en imponentes castillos, vulgares y malolientes rameras en exquisitas damas..., también pueden hacer que montado en Clavileño, o en el inolvidable Rocinante, viajes hasta el presente, dónde vivimos unos cuerdos an- dinos, lastrados por mil pequeños egoismos y maldades, roídos por estúpidas envidias, vacíos de grandes y no- bles ilusiones, insensibilizados para la emoción de - la aventura.

Señor Don Quijote: tu época, en verdad, no fué ni ejemplar ni digna de ser imitada; por algo te lanzaste a deshacer entuertos y restañar heridas y a- gravios; pero, con todo, conservaba aún capacidad pa- ra engendrar seres espléndidos como tú mismo o como - el increíble Sancho. Ahora, en cambio, parece que no existe matriz con la gracia suficiente para arrojar - al mundo individuos tan singulares y admirables.

En los campos de Castilla, cuyos polvorien- tos caminos has recorrido sudoroso y maltrecho, ya so- lo quedan algunos de aquellos descomunales gigantes - que tus enemigos convirtieron en molinos. La llanura manchega es cruzada por las negras cintas de las ca- rreteras o el ferrocarril, sobre los que se deslizan los vehículos que han sustituido a las antiguas ca- rrozas y reatas de mulas. Las ventas y posadas , se han convertido en restaurantes y hoteles. Todo, cier-

tamente, ha cambiado, sin duda a mejor. Y sin embar--
go...

Ignoro cual pueda ser la causa, pero toda acción humana se ha revestido de mediocridad. Puede que la excesiva apetencia de bienes materiales, haya anuladola facultad para nobles empresas; puede que un exacerbado deseo hedonista haga buscar siempre los placeres y satisfacciones físicas; puede que parte de la mente del hombre se haya atrofiado, haciéndole perder sensibilidad para crear ideales trascendentes.... No sé. Pero lo cierto es que hoy, cuando se tiene la posibilidad de transformar realmente el mundo, mediante la utilización inteligente de los conocimientos científicos y técnicos que se poseen, creando ese paraíso con el que ha soñado la humanidad durante milenios; hoy, repito, dedica la mayor parte de su trabajo, de su saber, de su energía y de su riqueza, a producir ingenios para matar y a inventar máquinas o sistemas para destruir en forma masiva.

Lo dicho sería suficiente para justificar tu venida. Pero es que hay más: el hombre de ahora ha olvidado, o no quiere comprender, que la auténtica calidad humana ha de medirse por su capacidad de asumir deberes, de realizar sacrificios, de ceder con elegancia, de renunciar, si es preciso, hasta con dolor. Y se empecina en exigencias sin compensaciones, en la ambición insaciable, en un torpe y obsesivo egoísmo, dando justamente la imagen opuesta a la tuya.

Naturalmente, unos seres así, son seres sin fé. No tienen, como tú, creencia en una misión a cumplir que impulsa, con fuerza irresistible, a sufrir privaciones, sudores y fatigas con ánimo alegre y confiado, porque sabes que tú esfuerzo y trabajos han de beneficiar a otros menos fuertes; por el contrario, sólo creen que todos los demás, el mundo entero, están a su exclusivo servicio; que tienen derechos ilimitados y nulas obligaciones; que su verdad es absoluta, infalible y excluyente; que se encuentran situados por encima del bien y del mal.

No faltan, en verdad, quiénes dicen dedicar se al bien colectivo, a luchar por los demás. Son una especie que, habiendo existido siempre, ahora prolifera con singular fecundidad. Sus promesas, sin embargo, son vanas y con el simple ánimo de medrar, enriquecerse y adquirir el falso prestigio que no lograron en sus actividades y trabajos.

Pero por encima de todo, Señor Don Quijote, existe una mediocridad, un nivel tan bajo en el ejercicio de toda virtud, una carencia tal de gestos desinteresados, unas tan sórdidas apetencias, una falta tan acusada de elegancia espiritual, que oprime y deprime a quien, con una mínima sensibilidad, piensa sobre el futuro del hombre.

Es necesario, Don Quijote, que vuelvas a este mundo; porque los hombres, señor, precisan con urgencia de seres ejemplares que les exciten, inciten y vapuleen, si es menester, para vencer la parálisis o atrofia que padecen, y que afectan a las mas elevadas funciones de la inteligencia y el corazón.

Ven, Don Quijote, sobre tu inmortal Rocinante y llévanos de escuderos por todos los caminos de la tierra; quijotizanos, también, como al buen Sancho, haciéndonos participes de tus ideas, de tus hazañas, de tus aventuras; guíanos en la tarea de construir un mundo mejor desde sus cimientos, es decir, desde dentro de todo hombre; haz que seamos no buscadores rapaces de lo que ya existe, sino creadores de aquello que necesitamos; enséñanos a sonreír y a gozar con el bien ajeno y a compartir el propio; dinos, con tozudez, que es mejor dar que recibir cuando se hace con naturalidad y humildemente; muéstranos, con tu ejemplo, qué cosa es el amor auténtico, el que siempre busca el bien de quien se ama y llega a contentarse con apenas una mirada o un gesto; contágnanos, Don Quijote, de tu sentido de la justicia, de tu afán de aventuras, de tu voluntad indomable, de tu fé espléndida, de tu valor sin límites; contágnanos, Señor, de tu salvadora y maravillosa locura...